

## **El grano de arena en el centro de la perla. Registros de la identificación y formación del sujeto en Judith Butler**

*Ariel Martínez*

Puesto que la identificación constituye la preservación psíquica del objeto, y este tipo de identificaciones acaban formando al yo, el objeto perdido continúa apareciéndose y habitando a este como una de sus identificaciones constitutivas (...) el sujeto (...) no puede nunca producirse a sí mismo de manera autónoma. Desde el principio el yo es otro con respecto a sí mismo, lo que nos muestra la melancolía es que solo absorbiendo al otro para convertirlo en uno/a mismo/a puede uno/a convertirse en algo (...). El yo nace a condición de la huella del otro (...) aceptar esa huella implica embarcarse en un proceso de duelo que nunca puede ser completo, puesto que no podría producirse un corte definitivo sin una disolución del yo.

*Judith Butler, Mecanismos psíquicos del poder*

La teoría psicoanalítica se muestra presente desde el inicio en el pensamiento de Judith Butler. Si bien en sus primeras publicaciones tal teoría es utilizada como marco referencial para pensar el sujeto desde diferentes ángulos, como el género, la sexualidad y el cuerpo, es en *Mecanismos psíquicos del poder*<sup>1</sup> donde la autora brinda mayores elementos, al menos en clave psicoanalítica, para articular una teoría sobre la formación del sujeto.

---

1 A no ser que se explique lo contrario, todas las referencias y afirmaciones sobre Butler en este trabajo pertenecen y deben quedar circunscriptas a su libro: *The Psychic Life of Power* (Stanford, Stanford University Press, 1997).

Allí Butler plantea la subjetividad como el sitio donde se lleva a cabo la reiteración y, por tanto, la persistencia de las condiciones de poder. En este contexto, en donde el sujeto constituye una instancia material del poder, la autora afirma que una teoría de la constitución de la subjetividad no puede ser delineada al margen de una teoría del poder, y viceversa. *Mecanismos psíquicos del poder* ofrece, entonces, una teoría sobre la formación del sujeto elaborada a partir de los intentos de articular recursos conceptuales provenientes tanto del psicoanálisis como del pensamiento foucaultiano. El desafío de la autora, en este segmento de su obra, consiste en resolver teóricamente tal articulación.

Tal como sostendremos aquí, el mecanismo de la identificación, en sus diversas apropiaciones, es el principal recurso teórico del psicoanálisis al que la autora apela en reiteradas oportunidades. En el caso particular de *Mecanismos psíquicos del poder*, el concepto de identificación constituye un eslabón privilegiado, de manera explícita o subyacente, a la hora de explicar cuál es la forma psíquica que adopta el poder. De este modo, la identificación constituye la bisagra entre la teoría de la psique y la teoría del poder y, al mismo tiempo, emerge como *el* mecanismo psíquico del poder a partir del cual el sujeto se forma en la sumisión.

Como intentaremos argumentar, si bien Freud emerge como el principal referente explícito del campo del psicoanálisis que permite a Butler comenzar a entretejer su teoría de la formación del sujeto y, al mismo tiempo, analizar los mecanismos psíquicos implicados en la subordinación y subjetivación, sostenemos que la vía de acceso de Butler a la obra freudiana no es directa. La autora decodifica el texto freudiano a partir de lecturas posfreudianas. Solo secundariamente, Butler desemboca en la teoría de Freud para tomar referencias fragmentarias de su obra, cuya utilización devela, sin embargo, otras lecturas del psicoanálisis. Paradójicamente, el recurso a la obra del padre del psicoanálisis parece ser un modelo identificatorio ineludible para Butler.

## La identificación en clave psicoanalítica

El concepto de identificación ocupa varios segmentos del pensamiento psicoanalítico en su versión freudiana. Es en *Psicología de las masas y análisis del yo* donde Freud ([1921] 1979) presentó un estudio específico sobre el tema. Sin embargo, la base metapsicológica de sus puntos de vista fueron definidos en *Introducción al narcisismo* ([1914] 1979). Luego, en *Duelo y melancolía* ([1917] 1979) Freud discutió ciertas modalidades normales y patológicas que ocurren cuando se pierde un objeto de amor. Finalmente, el autor resumió sus conclusiones en *El yo y el ello* ([1923] 1979) donde, también, intentó extender sus formulaciones.

En un sentido amplio, y tradicional, el concepto de identificación ha sido contrapuesto al de amor de objeto, incluso la identificación suele ser vista como un reemplazo de aquel. Sin embargo, como señala David Schecter (1968), existen múltiples significados y contextos de utilización para el término identificación. Freud lo ha utilizado para referirse a un mecanismo de defensa en la histeria, también como la fuente del sentimiento social y de la empatía, ya que constituye el camino a partir de cual se produce la sublimación y, tal vez el más importante, como un proceso central en la formación del Yo y del Superyó.

Una primera referencia freudiana del concepto de identificación puede hallarse en un fragmento de la correspondencia enviada a Fliess (Freud, [1897] 1982), refiriéndose a impulsos hostiles, incluso deseos de muerte dirigidos hacia los padres. Asimismo, Freud utiliza el término descriptivamente para dar cuenta de la capacidad de colocarse mentalmente en el lugar del otro. Posteriormente, en *La interpretación de los sueños* ([1899] 1979), Freud introduce algunas referencias adicionales en cuanto al funcionamiento de la identificación. A partir del ejemplo de una mujer que se ha puesto en el lugar de su amiga en un sueño, introduce el

concepto de identificación histérica. En este caso, la identificación refiere a una fuerza psíquica capaz de influir en el comportamiento, un modo de ampliar la propia experiencia a través de la internalización de la experiencia de otros.

El examen más en detalle que Freud presenta en *Duelo y melancolía* ([1915] 1979) muestra por primera vez la relación que existe entre identificación e investidura de objeto. Freud menciona que en la melancolía, con la pérdida de un objeto amado, este se sustituye por una identificación que se traduce en una alteración del yo. Freud reconstruye el proceso en los siguientes términos:

Hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada; por obra de una afrenta real o un desengaño de parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto (...). La investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. (...) sirvió para establecer una relación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, puede ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. De esa manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación. (Freud, [1915] 1979: 246-247)

Freud dedica un apartado específico a la identificación en *Psicología de las masas y análisis del yo* ([1921] 1979); allí es definida "...como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona" ([1921] 1979: 99). También la identificación aparece en lugar de la elección de objeto. En palabras del autor, "la identificación remplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación" (1921: 100). Unas páginas más adelante, "la identificación con el objeto resignado

o perdido, en sustitución de él, y la introyección de este objeto en el yo no constituye ninguna novedad para nosotros” ([1921] 1979: 102).

En un trabajo posterior, *El yo y el ello* ([1923] 1979), Freud afirma que la identificación es “...la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos” ([1923] 1979: 31). Allí se expone claramente el modo en que la constitución del yo hunde sus raíces en el proceso de identificación. Freud lo menciona explícitamente cuando declara que “el yo se forma en buena parte desde identificaciones que toman el relevo de investiduras del ello, resignadas” ([1923] 1979: 49). También: “el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto” ([1923] 1979: 31). Como queda claro, las identificaciones se configuran a partir de la pérdida, como fenómenos reactivos al trabajo del Ello.

Por otra parte, los avances posfreudianos sobre la identificación (Fliess y Wiggers, 1953; Reich, 1954; Jacobson, 1954, entre otros) han sido de especial relevancia en los aportes del feminismo psicoanalítico norteamericano, anclado en la teoría de las relaciones objetales. Tal como sus referencias explícitas dejan ver, Butler ha leído a Jessica Benjamin ([1988] 1996), y con ella a toda una tradición teórica que incluye a intelectuales tales como Robert Stoller (1964), Ralph Greenson (1954a, 1954b) y Nancy Chodorow (1978). Tales pensadores se caracterizan por tomar el concepto de identificación como articulador entre psicoanálisis y sociología, como un intento de dar respuesta desde variables psíquicas a problemáticas localizadas en el campo social.

## **Lecturas psicoanalíticas de Butler en torno a la formación del sujeto**

Todas estas consideraciones están presentes en Butler (2001, 2002, 2007). Al menos desde un punto de vista psicoanalítico,

tres ideas constituyen los núcleos fundamentales de *Mecanismos psíquicos del poder*: en primer lugar, los vínculos apasionados en la infancia; luego, la regulación normativa de esos vínculos; finalmente, la formación melancólica del sujeto. La identificación, en sus diferentes aspectos, está presente en cada una de estas instancias.

### ***Vínculos apasionados***

Butler desarrolla la idea de que el infante humano se vincula apasionadamente con sus objetos tempranos de amor, quienes se tornan objeto de investidura libidinal del infante. Este vínculo en la dependencia es crucial para la supervivencia física y emocional. Debido al estado de prematuración humana, el infante humano no es capaz de cuidarse a sí mismo y esto lo enreda desde el inicio en vínculos de dependencia con otros. A criterio de Butler, este vínculo temprano del infante con sus otros significativos se encuentra estructurado, indefectiblemente, por relaciones de poder. En este sentido, el infante se encuentra capturado en una relación de dominación/sumisión. Butler argumenta, entonces, que los vínculos primarios participan en la formación del sujeto mediante relaciones de subordinación, por lo tanto, de sujeción. Para la autora, no hay sujeto antes de su sometimiento al poder.

Tal como afirma Butler, "...el poder que en un primer momento aparece como externo, presionado sobre el sujeto, presionando al sujeto a la subordinación, asume una forma psíquica que constituye la identidad del sujeto" (Butler, 2001: 13). Posteriormente, la autora recurre a la melancolía, y su puesta en marcha mediante la identificación melancólica, para dar cuenta del modo en que esta produce topografías psíquicas. En esta línea de pensamiento, si las topografías psíquicas se conforman mediante la identificación que supone la melancolía, y si el poder "externo" se modela psíquicamente mediante la subordinación, entonces la identificación

es el mecanismo psíquico que produce al sujeto interiorizando el poder, anclando al sujeto en la subordinación.

Como ha señalado Freud, la identificación constituye al yo. En esta línea, Piera Aulagnier (2004a, 2004b) se ha referido a esto claramente en sus intentos por conceptualizar el proceso identificatorio. En palabras de Aulagnier:

La particularidad del yo reside en que él haya sido ante todo efectivamente la idea, el nombre, el pensamiento hablado en el discurso de otro: sombra hablada proyectada por el portavoz sobre una psique que la ignora y que también ignora sus exigencias y su loco objetivo. Enunciados que vienen de otra parte y de los que la voz del niño se apropiara primeramente repitiéndolos. El yo comienza por catectizar los pensamientos identificantes por medio de los cuales el portavoz lo piensa y, gracias a ellos, le aporta su amor. Una vez efectuada esta catectización, el yo podrá ocupar el sitio de enunciante de esos mismos pensamientos, tras lo cual estos retornan a su propia escucha como un enunciado del que él es el agente... (Aulagnier, 2004b: 28).

El yo se constituye, entonces, cuando el trayecto identificatorio retorna y produce así una interiorización constitutiva.

Desde nuestro punto de vista, Butler (2001) sitúa en la identificación la capacidad de explicar a partir de un mecanismo de funcionamiento psíquico la figura del tropo y su relación con el sometimiento, pues la puesta en marcha de este mecanismo implica un trayecto tropológico: el sujeto emerge mediante una identificación constitutiva que marca un pliegue, el punto en que el poder se vuelve sobre *sí mismo*. La identificación, cuyo funcionamiento es tropológico, construye la esfera “interna”, también la instancia encargada de autoinspección y autoregulación: el *superyó*.

Entonces, la identificación permite explicar el momento fundacional del sujeto mediante *la vuelta* que anuda psique

y poder. Butler, reconoce que su posición con respecto a los “orígenes” de la sujeción es vaga, “...la vuelta parece funcionar como inauguración topológica del sujeto, como momento fundacional cuyo estatuto ontológico será siempre incierto” (Butler, 2001: 13). Sin embargo, esta figura resulta valiosa, pues ingresar en el *dilema topológico* y en la *paradoja del sometimiento* permite tener en cuenta que “no podemos asumir la existencia de un sujeto que lleva a cabo una internalización mientras no tengamos una descripción de la formación del sujeto. (...) Nos vemos obligados a referirnos a algo que aún no existe” (Butler, 2001: 14).

Por otra parte, Freud conceptualiza la formación del yo como una *nueva operación psíquica* denominada *narcisismo primario*, momento en el cual la libido toma como objeto al propio yo –identificado con el objeto perdido y resignado. El componente libidinal presente en la relación con los destinos de la identificación sugiere una erótica que sostiene la constitución del yo. A esto, en última instancia, refiere Butler con *vínculos apasionados con el poder*. La identificación, y su dimensión libidinal, actúan como señuelo, como trampa que sostiene al sujeto apegado a la subordinación. En esta línea, Butler recurre a los primeros vínculos que el infante establece para explicar cómo “...la formación de la pasión primaria en la dependencia lo vuelve [al niño/a] vulnerable a la subordinación...” (Butler, 2001: 18).

Es posible detectar al menos dos líneas de pensamiento psicoanalítico que, aunque operan a modo de referentes implícitos, influyen claramente en la producción de Butler en este punto. Por un lado, el pensamiento de Piera Aulagnier centrado en el yo ofrece lazos de filiación teórica con la forma en que Butler plantea las convergencias entre subordinación y la formación del sujeto en el marco de una relación que asegura al adulto la imposición unilateral del poder. Piera Aulagnier se refiere al vínculo entre el infante y el adulto como *relaciones pasionales*. Tales relaciones

se caracterizan por ser asimétricas, es así que "...el primer objeto catectizado responde a una elección obligada; es un objeto no sustituible, un objeto que no puede faltar y que acapara (...) la totalidad de la libido (...). El objeto de la pasión es un objeto (...) necesario..." (Aulagnier, 2004b: 160-161). Es pasando por una relación pasional que el sujeto se constituye como tal.

Por otro lado, el psicoanálisis de las relaciones objetales, principalmente Nancy Chodorow (1978) y Jessica Benjamin (1996), han utilizado el concepto de identificación para explicar cómo relacionalmente, desde los vínculos preedípicos, las estructuras de poder se anclan en la temprana psique. Por tanto, tales lecturas efectuadas desde el feminismo psicoanalítico confluyen en esta línea butleriana, en la que la reproducción de la subordinación no va por la vía de las explicaciones que giran en torno al aprendizaje de los roles socialmente asignados, sino que buscan indagar los componentes eróticos, pasionales, que vinculan al sujeto con su propio sometimiento. En palabras de Benjamin:

Es el profundo anclaje de esta estructura en la psique lo que da a la dominación su apariencia de inevitabilidad (...). Como teoría de los procesos mentales inconscientes, el psicoanálisis ofrece un punto de ingreso más promisorio para el análisis de esa estructura. Pero también, como hemos dicho del pensamiento de Freud, alberga las mejores racionalizaciones de la autoridad. El resultado es que en el psicoanálisis encontramos una ilustración de nuestro problema, tanto como una guía para abordarlo (Benjamin, 1996: 19).

### ***Vínculos forcluidos***

Si bien Butler sugiere que la sujeción al poder forma al sujeto, la discusión sobre los vínculos apasionados se traslada hacia la formación normativa de la identidad de género. La autora menciona que los vínculos con los objetos se encuentran

organizados por prohibiciones internalizadas. Butler toma el concepto de *forclusión*, entendido como un repudio radical, para exponer la forma que puede asumir un vínculo. La *forclusión* estructura, entonces, los vínculos primarios recortando algunos objetos como destinatarios posibles de la libido y repudiando, desde el inicio, otros objetos. *Forclusión* es la forma en que Butler explica cómo identificación y dirección del deseo son reguladas normativamente, por lo que este concepto es digerido por la autora bajo la forma de *ideal regulativo*, de acuerdo con el cual solo algunas formas de amor se tornan viables. Butler vincula tal ideal regulativo con la heterosexualidad, pues los vínculos forcluidos son los homosexuales –esto es las elecciones de objeto del mismo sexo.

En este contexto, la autora afirma que la prohibición fundacional que forma al sujeto no solo opera a modo de sanción social internalizada, sino que recae sobre los vínculos homosexuales, descentrando así del corazón de la trama edípica la idea psicoanalítica clásica referente a la vinculación necesaria entre prohibición y deseo –siempre heterosexual– edípico incestuoso –idea ya planteada por Gayle Rubin (1975). En este sentido, el deseo heterosexual se sostiene sobre las bases de un deseo homosexual forcluido. Por otra parte, Butler explica la forma en que esta prohibición fundacional impacta sobre la dirección de las identificaciones, pues sobre dicha prohibición se articula toda identidad heterosexual.

Desde esta perspectiva, el yo no se constituye unilateralmente mediante lo que podríamos denominar *identificación ciega*. Las identificaciones se encuentran gestionadas y reguladas socialmente. El pensamiento de Jessica Benjamin, al que Butler presta especial atención, permite vincular la dirección de las identificaciones con el deseo de reconocimiento. La idea de que nuestras identificaciones no son ajenas al deseo de reconocimiento complejiza el tema, pues permite pensar el modo en que los juegos de poder se apropian del

proceso identificatorio. La formación del sujeto queda localizada, nuevamente, en el campo político. Con el fin de evitar la abyección, el deseo de reconocimiento conduce a que los sujetos se sometan a los marcos normativos existentes. Sin embargo, el lado oscuro de la identificación queda expuesto cuando “al ser llamado/a por un nombre injurioso, recibo el ser social (...) ello me lleva a abrazar los términos que me injurian porque me constituyen socialmente” (Butler, 2001: 118).

Si tomamos esta dirección, podemos encontrar el reconocimiento bajo la forma de seres humanos no legítimos. Las identificaciones que nos constituyen se ordenan de manera ambivalente, suponen la obtención del valioso reconocimiento que torna inteligible al sujeto bajo el costo de, muchas veces, una abyección invivible, de la forclusión de nosotros mismos como posibilidad. De esta manera, la identificación permite que aquellos aspectos de la vida social y política –comúnmente ligados a lo “exterior”– operen, y constituyan, un espacio “interno”. En este sentido, no somos los autores de las identificaciones que nos constituyen, sino que se encuentran gestionadas fuera de nosotros mismos, ordenadas a partir de las posibilidades ofrecidas socialmente.

Entonces, el mecanismo psíquico de la identificación, y su vinculación con la elección de objeto, no se encuentra desligado de las normas sociales imperantes. Es en este sentido que “la identidad sexual y la identidad de género funcionan como virtualmente normativas, regulativas y con fuertes consecuencias políticas, operando como un sistema de control y regulación de las subjetividades” (Femenías, 2003).

A criterio de Butler (2002), el fantasma normativo de una heterosexualidad obligatoria –que opera a través de la naturalización y la reificación de normas heterosexistas– captura a la identificación. Valiéndose de la categoría de *restricciones constitutivas*, reflexiona acerca de las formas en que la articulación de la identidad se lleva a cabo en virtud de demandas

simbólicas apremiantes. La autora explicita la emergencia de estas restricciones y demandas simbólicas en la teoría psicoanalítica. Desde su perspectiva, en la articulación entre *complejo de castración* y *complejo de Edipo* subyacen tanto una demanda simbólica como una amenaza de castigo, como las dos caras de una misma moneda, que determinan la constitución de una fuerza obligatoria que fija los límites del proceso identificatorio, y más allá del cual se ubican las posiciones rechazadas como abyectas.

A partir de esta perspectiva, el concepto de *identificación* es enmarcado en condiciones sociales más amplias que develan las condiciones en las que se asumen las posiciones subjetivas en el proceso de formación del sujeto. La asunción de las posiciones se encuentra regulada, entonces, por el temor al castigo. Desde allí, la identificación se dirige a referentes localizados dentro de la esfera simbólica, en relación con los esquemas normativos. Para Butler, identificarse implica imaginar la posibilidad de aproximarse a dichos esquemas, a través de los cuales la imposición heterosexista opera mediante la regulación de la identificación fantasmática (Butler, 2002).

En relación con esto, el mismo proceso de formación del sujeto opera sobre la “...producción simultánea de una esfera de seres abyectos...” (Butler, 2002: 19). Estos seres abyectos no alcanzan el estatuto de sujetos, pero no obstante son necesarios para formar “...el exterior constitutivo del campo de los sujetos” en cuestión (Butler, 2002: 19). Estos otros abyectos son relegados a una zona de inhabitabilidad: un espacio impensable que se constituye en un “...sitio temido de la identificación...” para el sujeto (Butler, 2002: 20).

### ***Sujetos melancólicos***

A partir de los aportes freudianos sobre la melancolía, Butler argumenta que la identidad heterosexual se organiza melancólicamente ya que su formación depende de la forclusión del vínculo homosexual. De este modo, la autora relaciona la

pérdida del objeto homosexual con la formación de la masculinidad y la feminidad. La pérdida no llorada produce la identidad heterosexual melancólica que es incapaz de resolver la pérdida que le ha dado origen. A causa de que la identidad heterosexual niega el vínculo homosexual, masculinidad y feminidad se forman a través de identificaciones que son dolorosamente negadas. Butler argumenta que los marcos culturales se ordenan a partir de una melancolía de género en la que masculinidad y feminidad emergen como huellas de un amor no llorado. Masculinidad y feminidad, en el interior de la matriz heterosexual, se refuerzan a partir de un repudio constante.

En esta línea, Butler retoma los desarrollos freudianos presentes en *El yo y el ello* ([1923] 1979), donde la melancolía configura un proceso que estructura el carácter del yo a partir de las cargas libidinales de objetos abandonados que, vía identificación, son internalizadas. El yo se constituye a partir de una sedimentación de los objetos amados y luego perdidos. Paradójicamente, la identificación que opera en la melancolía preserva fantasmáticamente el objeto perdido en la esfera psíquica. Dicha incorporación, entonces, se constituye en la condición previa que permite al yo desligarse del objeto perdido. En este sentido, siguiendo a Freud, el objeto perdido recae sobre el yo, en cada una de las pérdidas, a modo de una de sus identificaciones constitutivas.

Si el objeto es preservado en el yo, entonces la pérdida no es total. Tal como señala Tammy Clewell, la identificación mantiene la existencia de lo perdido en el espacio de la psique. A criterio de Clewell se trata de la “sustitución de una ausencia real por una presencia imaginaria” (Clewell, 2004: 44). A partir de aquí, Butler ubica el proceso de identificación como un articulador entre la norma social hegemónica y la formación de la subjetividad.

Butler (2001, 2002, 2007) permite pensar la formación melancólica del género. A su criterio, en el marco de las

culturas heterosexuales, el género y la melancolía producen anudamientos específicos, pues los dispositivos de control montados para mantener la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1980) prohíben de entrada la elección de objeto del mismo sexo como posibilidad legítima. El vínculo homosexual recae indefectiblemente sobre el yo, vía identificación melancólica, habitándolo como una de sus identificaciones constitutivas. Es en este sentido que el vínculo resignado no es abolido, sino preservado en la psique a través de esta internalización, que paradójicamente forma parte del mecanismo de su rechazo (Butler, 2001). Es así que la particular dinámica de la melancolía niega y preserva, de manera simultánea, la homosexualidad en la producción del género dentro del marco heterosexual.

En esta dirección, Butler argumenta que la identidad de género es producto de la identificación melancólica, pues la identificación adviene en lugar de una relación con el objeto del mismo sexo, por lo tanto identificarse con uno de los géneros supone el funcionamiento melancólico que interioriza al objeto prohibido.

La idea de que la homosexualidad es incorporada y preservada por vía de la identificación melancólica, de tal forma que el vínculo homosexual no se pierde completamente, no es original de Butler. La vinculación entre identificación melancólica y homosexualidad se encuentra presente en los debates librados en torno a la sexualidad femenina en el interior del campo psicoanalítico. Indudablemente Butler se ha visto fuertemente influenciada por dos intelectuales que, nuevamente, no aparecen como referentes explícitos<sup>2</sup>. Por un lado, la autora rescata el clásico artículo de Ernest Jones (1967) escrito al calor de los principales debates sobre la feminidad librados en los años veinte, titulado “El desarrollo temprano de la sexualidad femenina”. Por otro lado, es posible detectar la influencia de la producción

---

2 Agradecemos a Irene Meler (2012, comunicación personal) la detección de estos referentes ocultos.

de Joyce McDougall (1977), en su artículo “Sobre la homosexualidad femenina”, aporte fundamental que contribuyó al resurgimiento de la polémica varias décadas después en Francia, corriente conocida como *Recherches Psychoanalytiques Nouvelles*. Ambas contribuciones vinculan la identificación melancólica con la homosexualidad, aunque desde una vertiente endogenista, con un fuerte tinte esencialista.

Como fuere, Butler incorpora la dimensión política en la formación del sujeto, pues localiza la identificación, en su vertiente melancólica, en la intersección de los arreglos de poder y la producción de la identidad heterosexual normativa. Al mismo tiempo, la autora enfatiza los costos psíquicos y sociales propios de la formación de tales identidades, puesto que los procesos que les han dado origen entrañan direcciones específicas que las identificaciones asumen en función de lo permitido y lo forcluido. En palabras de Jay (2007), en sintonía con Butler, feminidad y masculinidad son la vestimenta funeral que usamos en homenaje a nuestras posibilidades homoeróticas perdidas.

Dado que Butler no duda en afirmar que la identidad reproduce una topografía psíquica formada por el poder, su explicación apunta a exponer el modo en que el poder es internalizado en el momento de producción del sujeto. Nuevamente, el sujeto, tal como la entiende la autora, es en sí mismo un efecto del poder y de sus operaciones regulativas, normativas y disciplinarias. La identificación melancólica es subsidiaria, entonces, de la reproducción del poder. Actúa instalando la voz psíquica de una sentencia disciplinadora dirigida hacia, y vuelta contra, el sí mismo.

## **La formación especular del yo: las identificaciones en Lacan**

Butler (2001, 2002) se muestra profundamente influenciada por el pensamiento de Lacan. Sus lecturas lacanianas,

le permiten articular ideas provenientes del psicoanálisis con el pensamiento de Foucault.

Las ideas en torno a la formación del sujeto que se desprenden del *Estadio del espejo*, tal como lo ha conceptualizado Lacan (1988), toman como punto de partida las primeras experiencias del niño, inmerso en sensaciones corporales caóticas que transcurren en la imposibilidad de distinguir interior/exterior, yo/otro. Es en relación con esta experiencia prelingüística e indiferenciada que Lacan intenta comprender la profunda relevancia del reconocimiento que el niño realiza de sí mismo en la imagen del espejo en tanto momento fundante de la subjetividad.

Butler captura en el pensamiento de Lacan una utilización del concepto de identificación en parte novedoso. La formulación lacaniana sobre la identificación depura, al menos en este punto, gran parte de elementos esencialistas presentes en la teoría freudiana de la formación del yo. Butler se aleja de toda concepción que inscribe la constitución del yo –por lo tanto, de la identidad– sobre la base de una esencia o fundamento universal, entonces la idea de que el yo se conforma a través de la identificación con la imagen efímera que refleja el espejo adviene como un recurso conceptual al que echar mano.

En este contexto conceptual, la imagen en el espejo ofrece un primer momento de reconocimiento, donde el sujeto se constituye en el giro delineado por el trayecto identificatorio que supone *verse a sí mismo viendo*. Al igual que las capas de nácar que comienzan a rodear el grano de arena instalado en el corazón o núcleo de la futura perla,<sup>3</sup> la imagen especular se cristaliza, vía identificación, en un punto fijo alrededor del cual, y en relación al que, comienza a construirse

---

3 La frase: “el grano de arena en el centro de la perla” pertenece a Freud. Aunque en su contexto de origen posee otro significado, se rescata la idea de una formación que se constituye como reacción ante un *cuero extraño*.

la identidad y a organizarse la experiencia. La imagen en el espejo configura, entonces, la base imaginaria –registro donde Lacan ubica las identificaciones– de coherencia y unidad que nuclea la identidad.

Al mismo tiempo, la imagen especular implica una inversión, propia del mecanismo de identificación, a la que Butler apela. El trayecto de la identificación toma como soporte a la imagen y localiza la existencia del sujeto allí donde no estaba. La relación interior/exterior se trastoca. La imagen ideal, nítida y clara, del espejo que es interiorizada vía identificación confiere realidad al yo y se instala como modelo de lo que es ser un yo. Lo que se constituye es un sentido del yo como una entidad, un núcleo irrenunciable independiente del campo de lo social.<sup>4</sup>

Identificarse, es tomar como propia la existencia localizada inicialmente en un espacio fuera de sí, nos atrapa en un intento constante por mantener de manera invariable la identidad y la sustancialidad del yo. El sujeto llega a tener conciencia de sí mismo configurando una identidad cuyos límites, contorneados en la imagen, no deben ser cruzados. Se trata de una verdad incuestionable del sí mismo que debe ser defendida ya que, en última instancia y desde el punto de vista del sujeto, lo que está en juego es la propia existencia. Tal como señala Michelle Renée Matisons (1998), Teresa Brennan –a partir de la lectura del estadio del espejo de Lacan– destaca que la experiencia ante el espejo instala una fantasía psíquica fundamental de autonomía, para lo cual es necesario separar y excluir a un otro. Brennan enfatiza que esta fantasía narcisista fundacional instala una distinción sujeto/objeto que nunca puede ser neutral ya que, tomando a Julia Kristeva, afirma que instalar al otro como objeto es un proceso que se sostiene sobre la abyección del “otro” (Tyler, 2009).

---

4 Para una perspectiva diferente sobre la constitución del sujeto que vincula represión primaria con la politización de las identificaciones véase Elliot (2005).

Sea como fuere, resulta claro que este momento fundacional del *yo*, signado por la identificación, es al mismo tiempo un momento de enajenación. Tanto el *yo* como su identidad son, entonces, espacios imaginarios que hacen posible la sujeción. Es en este sentido que, como ya se ha mencionado, en el pensamiento de Butler la identificación es el mecanismo psíquico del poder por excelencia. La identificación constituye la forma en que las restricciones políticas se registran psíquicamente (Butler, 2002)

Posteriormente, Lacan reformula sus ideas al respecto para agregar una variable no menor que Butler tiene en cuenta. El *yo* no está solo en el espejo. El recorrido identificatorio se dirige a la imagen como referente debido a que se encuentra presente la mirada y el reconocimiento de otro. La mirada y el deseo del Otro adquieren el poder para confirmar la inteligibilidad del sí mismo; como contrapartida, la mirada y el deseo del Otro también adquieren el poder de tornar abyecto al sí mismo. Como ya se ha señalado, Butler articula en este punto el mecanismo de la identificación con el campo social en donde la mirada del Otro también opera como un espejo –aunque esta vez en el registro simbólico– en el que el sujeto busca el espectro provisto de reconocimiento en donde dirigir sus identificaciones.

## **Entre Freud y Foucault: un espacio problemático**

Al igual que en sus primeros libros, el psicoanálisis constituye una fuente teórica a la que Butler apela para construir diversas líneas argumentativas. El mecanismo de la identificación, y su comprensión en términos de proceso, permite a la autora hallar un punto de articulación posible entre la formación del sujeto y la visión foucaultiana del poder. Butler intenta situar su trabajo entre Freud y Foucault, así lo demuestra su preocupación por “...plantear el

análisis crítico del sometimiento psíquico en términos de los efectos reguladores y productivos del poder” (Butler 2001: 30).

Sin embargo, en todos los casos, la selección de conceptos psicoanalíticos siempre permanece enmarcada en la problemática foucaultiana de la producción histórica del sujeto, de la relación entre el poder y la formación de la subjetividad. Se trata, más bien, de una lectura foucaultiana del psicoanálisis. A pesar de que Butler inscribe su análisis sobre los *mecanismos psíquicos del poder* en la intersección del pensamiento foucaultiano y la teoría psicoanalítica, Foucault y Freud introducen problemas teóricos específicos a su análisis de la formación del sujeto, que la autora despliega –o no– en función de sus objetivos. El problema que intenta deslindar Butler es foucaultiano, no psicoanalítico. En última instancia, se trata de perseguir una teoría sobre las operaciones del poder, sobre la producción del sujeto en –y por– el poder.

En el contexto dado por la propuesta butleriana, el psicoanálisis se reduce a una teoría del sujeto complementaria. La teoría psicoanalítica –el concepto de identificación, entre otros– es utilizada por Butler para cubrir la brecha que, a criterio de la autora, existe en la producción de Foucault relacionada con la formación del sujeto. Butler no realiza una lectura psicoanalítica de la teoría foucaultiana que ponga en cuestión los supuestos –que la autora recorta como– nucleares de tal teoría. Esto se debe a que Butler otorga al psicoanálisis el lugar de prótesis ante una dimensión ausente en el trabajo de Foucault. La teoría psicoanalítica del sujeto es tomada como complemento.

Desde nuestro punto de vista, el énfasis que Butler otorga a la identificación –en detrimento de otros conceptos conexos y nodales del psicoanálisis– da cuenta del modo en que la autora adopta líneas fragmentarias de la teoría psicoanalítica que le resultan convenientes como complementos a la teoría foucaultiana del poder. Butler selecciona aportes de Freud y de Lacan y los traslada fuera del campo del

psicoanálisis, puesto que su búsqueda transcurre hacia una teoría política del sujeto.

Es en este sentido que Butler articula sus propias ideas sobre la formación del sujeto. Sin embargo, el modo en que Butler entiende al sujeto funciona como un límite en la selección de conceptos psicoanalíticos que ella misma realiza. En sus palabras:

El sujeto, ese ser viable e inteligible, se produce siempre con un coste, y todo aquello que se resiste a las exigencias normativas por las cuales se instituyen los sujetos permanece inconsciente. La psique, por tanto, que engloba al inconsciente, es muy distinta del sujeto: es precisamente lo que desborda los efectos encarceladores de la exigencia discursiva de habitar una identidad coherente, de convertirse en un sujeto coherente. (Butler, 2001: 98)

Butler no es rigurosa con su lectura del psicoanálisis. La categoría de sujeto no circula en el pensamiento freudiano. El pensamiento de Lacan no opera a partir de la diferencia entre sujeto y psique. Para Butler el sujeto y la identidad son lo mismo. Esto explica que la autora eche mano de conceptos que Freud y Lacan utilizan para explicar la formación de la identidad. De este modo Butler deja de lado una amplia gama de conceptos que bien podrían contribuir a *desbordar los efectos encarceladores* que ella misma produce a partir de los conceptos que extrae del psicoanálisis.

La teoría de la formación del sujeto de Butler es una teoría de la formación de la identidad. Es por ello que la identificación resulta un concepto nodal. Aún más, como Butler se muestra claramente influenciada por las identificaciones que circulan en el estadio del espejo de Lacan, realiza desde allí su lectura freudiana en la búsqueda de líneas complementarias de Foucault. Esto le impide ofrecer una teoría de la agencia. Su elección del concepto de identificación, junto

al lugar que le otorga en su pensamiento, deja poco margen para teorizar la posibilidad de resistencia ante el poder.

Por otra parte, las identificaciones en Freud no solo constituyen al yo, sino que, a criterio de Freud, las identificaciones posibilitan al yo renunciar a la relación hostil con el otro durante el drama edípico, a través de su internalización bajo la forma de un ideal en el yo, como un *ideal del yo* o *superyó*. A través de la identificación se inaugura el permanente conflicto entre el yo y su instancia crítica. Butler sostiene que este giro desde el objeto (los otros) hacia el yo es precisamente lo que interioriza al yo, la melancolía produce una serie de tropos topográficos de la vida psíquica, donde se pone en juego tanto la conservación y la protección del objeto, como la lucha y la persecución contra el propio yo. Si bien la lectura de Butler señalando la forma en que la identificación con el objeto perdido inaugura una división entre la psique y el mundo “externo”, también divide internamente al yo: la relación ambivalente con el objeto se internaliza como una división entre el yo y el ideal del yo.

Butler enfatiza lo que subyace a este ideal. La autora –en *Cuerpos que importan*– menciona que:

(...) ciertas formas de renegación reaparecen como figuras externas y externalizadas de abyección que sufren repetidamente el repudio del sujeto. Precisamente lo que nos interesa aquí es ese repudio reiterado que le permite al sujeto instalar sus fronteras y construir su pretensión a la “integridad”. Esta no es una identificación enterrada que fue abandonada en un pasado olvidado, sino que se trata de una identificación que debe derribarse y enterrarse una y otra vez, el repudio compulsivo mediante el cual el sujeto sostiene incesantemente sus contornos. (Butler, 2002: 171)

Si bien en este fragmento la autora remarca la dimensión política que ordena las identificaciones, sus buenas intenciones no alcanzan ante la contundencia de un mecanismo

psíquico que, tal como queda claro en Freud, funda estructuras psíquicas permanentes y estables, tales como el *yo* y el *superyó*.

Este análisis de la formación del *yo* –topografía donde se localiza la identidad– a través de la identificación plantea limitaciones teóricas insalvables ante las posibilidades de pensar la resistencia. La identificación, en sí misma, no alcanza para desestabilizar a las identidades. A pesar de su proyecto político, la captura lacaniana que Butler realiza del concepto no permite escapar de un pegoteo a los límites simbólicos establecidos que coagulan las formas con las que el sujeto piensa las posibilidades de *sí mismo*.

Como ya se ha señalado, las lecturas sobre la identificación en Freud a partir de la influencia del modo en que Lacan conceptualiza el surgimiento de la identidad, se presentan como un espacio potencial y fructífero al proyecto butleriano de articular poder y psique. Sin embargo, el recurso al psicoanálisis en general, y a la identificación en particular, no constituyen una contribución provechosa a la hora de pensar la posibilidad de transformación del sujeto. La identificación colapsa el espacio para la resistencia, inscribe el poder de manera masiva dentro del sujeto, entrapa el elemento “exterior” a sí a partir del cual se conforma el sujeto. Aun en este contexto conceptual, Butler no ofrece modos para pensar la posibilidad de que el sujeto no quede absolutamente cooptado por la influencia totalizante de las identificaciones, modos para pensar modalidades a partir de las cuales el sujeto oponga resistencia, incluso luche en contra de identificaciones constitutivas. En sentido estricto no es posible desestabilizar las identificaciones, es el campo de valencias simbólicas el que estabiliza las direcciones de la identificación. Desde nuestro punto de vista, Butler pone demasiadas expectativas en un mecanismo que genera un retorno a la lógica de la identidad que ella misma pretende atacar.

Paradójicamente, *Mecanismos psíquicos del poder* –obra en la que Butler incorpora gran cantidad de recursos psicoanalíticos para recortar su teoría de la formación del sujeto– no es un trabajo psicoanalítico.<sup>5</sup> No puede considerarse psicoanalítico porque la autora no tiene en cuenta la dimensión inconsciente del sujeto en la articulación que se propone con Foucault, dimensión en la cual, según ella misma reconoce en la cita antes mencionada, podemos pensar la posibilidad de agencia. Es claro que enfatiza las estructuras formadas vía identificación –yo y *superyó*– pero no menciona la tercera instancia psíquica: el *Ello*, ligada a lo inconsciente que escapa de la puesta en forma que impone la identificación. Butler enfatiza el origen del yo, es aquí donde se recorta claramente la influencia del estadio del espejo de Lacan. No incluir los aspectos inconscientes, tanto de la teoría lacaniana como freudiana, no deja espacio al yo para la resistencia. El sujeto no es otra cosa que un jinete impotente e indefenso a caballo de la identificación. Si en los primeros tramos de su obra Butler (2002, 2007) localizó en la identificación una lógica diferente a la de la identidad, en *Mecanismos psíquicos del poder* tales planteos pierden potencia explicativa. El propio mecanismo de identificación, a esta altura, produce una vuelta sobre sí mismo y queda sujeto al poder.

## Fuera de sí: más allá de la identificación

Si tomamos otros segmentos del pensamiento de Butler, es posible detectar, sin embargo, líneas de fuga al carácter encriptado que asume la identificación en *Los mecanismos psíquicos del poder* a partir de la modelización lacaniana que la autora realiza de tal mecanismo. En *Cuerpos que importan*, a partir de referencias a Lacan, Butler menciona que

---

5 Para un análisis detenido que permite ver hasta qué punto el eje del pensamiento foucaultiano comanda la línea de las argumentaciones de Butler véase Kirby (2011).

Estrictamente hablando, no puede decirse pues que el yo se identifique con un objeto exterior a él; antes bien, el “exterior” del yo se demarca ambiguamente por primera vez a través de una identificación con una *imago*, que es en sí misma una relación, o en realidad se establece en y como lo imaginario una frontera espacial que negocia lo “exterior” y lo “interior”. (Butler, 2002: 119)

En este caso la identificación permanece ligada al continuo establecimiento de una frontera vacilante e imaginaria.

Por otra parte, en *Deshacer el género*, Butler enfatiza que “los términos que componen el propio género se hallan, desde el principio, fuera de uno mismo, más allá de uno mismo, en una socialidad que no tiene un solo autor” (Butler, 2006a: 13-14). En esta línea, la autora retoma la noción de sujetos ex-staticos entendida como *estar fuera de uno mismo*. En uno de los ensayos que integran tal libro, titulado “El anhelo de reconocimiento”, Butler toma como eje algunas de las ideas de Jessica Benjamin –es decir del psicoanálisis de *las relaciones de objeto*, con lo que, nuevamente, echa mano a la identificación. Teniendo en cuenta esto, desde una lectura apresurada, el ensayo puede sugerir un intento de Butler por retomar de manera subterránea su propósito en *Mecanismos psíquicos del poder*. Butler enfatiza que el sujeto está inevitablemente ligado a los términos que articulan el campo social, lo cual, en primera instancia, parece estar en la base de una posible relación entre el carácter ex-stático del sujeto y el mecanismo de la identificación –donde la identificación adviene para explicar, en términos psicoanalíticos, la formación ex-stática del sujeto como una psique que ha sido constituida por normas sociales preexistentes y localizadas “fuera” del sujeto.

Sin embargo, Butler es clara cuando menciona que la propuesta de Benjamin, centrada en la posibilidad de pensar las identificaciones preedípicas en términos sobreinclusivos

(Benjamin, 1997), rechaza la noción de un yo ex-státicamente involucrado en el otro. En palabras de Butler: “Para ser uno mismo se debe pasar a través de la pérdida de sí, y después de atravesarla nunca más ‘retornará’ a ser lo que era. (...) ser un yo es estar a cierta distancia de lo que uno es (...) estar siempre siendo arrojado fuera de uno mismo, como Otro de uno mismo” (Butler, 2006a: 211-212). El carácter ex-stático del sujeto no parece, entonces, estar en sintonía con la identificación. Al contrario del carácter ex-stático, la identificación arroja como consecuencia teórica inexorable la instalación de un núcleo sin el cual no es posible pensar al sujeto. La identificación marca una dinámica inversa al *ser arrojado fuera de uno mismo*, pues las identificaciones toman aspectos de los objetos y a partir de allí modifican al yo. Tal modificación opera por añadidura. Se trata de sedimentaciones –como dice Freud–, capas que se añaden en torno a un núcleo. Aunque Lacan deja en claro que se trata de un aspecto imaginario, con realidad de ficción, opera como una reificación teórica potente a la hora de pensar la articulación del Sujeto. En este sentido, la identificación no arroja al sujeto fuera de sí, por el contrario arrastra al otro hacia sí. Butler menciona:

(...) el yo que estoy perfilando aquí está más allá de sí mismo desde el inicio y está definido por su ex-stasis ontológico, esta relación fundamental con el Otro en la cual se encuentra a sí mismo ambiguamente instalado fuera de sí mismo. Sugiero que este modelo es una manera de cuestionar cualquier afirmación relacionada con la autosuficiencia del sujeto y con el carácter incorporativo de toda identificación. (Butler, 2006a: 214)

Butler refiere a que este carácter ex-stático del yo se vincula con una “noción del yo que invariablemente se pierde a sí mismo en el otro que procura la existencia del yo” (Butler,

2006a: 213). Esta perspectiva no va por la misma vía que los vínculos apasionados, antes planteados, relativos a los procesos de identificación. A esta altura de su obra –en *Deshacer el género*–, cuando su pensamiento ha asumido cierto giro (Femenías, 2012), ya no es la identificación lo que le permite a Butler pensar la formación del sujeto. A partir del 11 de septiembre de 2001 el problema gira en torno a la pérdida y la vulnerabilidad al momento de pensar la posibilidad de lazos interpersonales en la conformación de una comunidad política (Butler, 2006b, 2009).

Tal vez lo que opera como obstáculo en el pensamiento de Butler sean sus propios vínculos apasionados con los padres del psicoanálisis. Aun así, como se ha señalado, su obra reúne tal complejidad como para hallar líneas argumentativas que permiten entretejer nuevos imaginarios posibles más allá de la captura identificatoria del sujeto en, y por, la norma. Es la noción de sujetos ex-státicos que Butler toma del campo de la filosofía, y no el mecanismo de la identificación proveniente del psicoanálisis, la que permite, finalmente, pensar la posibilidad de una transformación subjetiva acorde con la propuesta política que sostiene sus conceptualizaciones... y así desembarazarnos, de una vez por todas, del grano de arena en el centro de la perla.

## Bibliografía

- Aulagnier, P. [1975] 2004a. *La violencia de la interpretación*. Fischman, V. (trad.). Buenos Aires, Amorrortu.
- . [1979] 2004b. *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*. Manzi, Í. (trad.). Buenos Aires, Paidós.
- Benjamin, J. [1988] 1996. *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Piatigorsky, J. (trad.). Buenos Aires, Paidós.
- . [1995] 1997. *Sujetos iguales, Objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*. Piatigorsky, J. (trad.). Buenos Aires, Paidós.

- Butler, J. [1997] 2001. *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción*. Cruz, J. (trad.). Madrid, Catedra.
- . [1993] 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los cuerpos materiales y discursivos del "sexo"*. Bixio, A. (trad.). Buenos Aires, Paidós.
- . [2004] 2006a. *Deshacer el género*. Soley-Beltrán, P. (trad.). Barcelona, Paidós.
- . [2004] 2006b. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Rodríguez, F. (trad.). Buenos Aires, Paidós.
- . [1990] (2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Muñoz, M. A. (trad.). Barcelona, Paidós.
- . 2009. "El transgénero y la actitud de la revuelta", *Revista de psicoanálisis*, LXVI(3), pp. 731-748.
- Chodorow, N. 1978. *The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. Berkeley, University of California Press.
- Clewell, T. 2004. "Mourning Beyond Melancholia: Freud's Psychoanalysis of Loss", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 52(1), pp. 43-67.
- Elliot, A. 2005. "The Constitution of the Subject: Primary Repression after Kristeva and Laplanche", *European Journal of Social Theory* 8(1), pp. 25-42.
- Femenias, M. L. 2003. *Judith Butler: Introducción a su lectura*, Buenos Aires, Catálogos.
- . 2012. *Sobre sujeto y género. (Re)Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Fliess, R. y Wiggers, H. 1953. "Problems of identification", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1(3), pp. 538-549.
- Freud, S. [1900] 1979. "La interpretación de los sueños", en *Obras Completas*, Tomo IV. Buenos Aires, Amorrortu.
- . [1914] 1979. "Introducción del narcisismo", en *Obras Completas*, Tomo XIV. Buenos Aires, Amorrortu.
- . [1917] 1979. "Duelo y melancolía", en *Obras Completas*, Tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu.
- . [1921] 1979. "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires, Amorrortu.
- . [1923] 1979. "El yo y el ello", en *Obras Completas*, Tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu.
- . [1923] 1982. "Fragmentos de la correspondencia con Fliess", en *Obras Completas*, Tomo I. Buenos Aires, Amorrortu.
- Greenson, R. 1954a. "Problems of identification", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 2(2), pp. 197-199.

- . 1954b. “The struggle against identification”, *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 2(2), pp. 200-217.
- Jacobson, E. 1954. “Contribution to the metapsychology of psychotic identifications”, *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 2(2), pp. 239-259.
- Jay, M. 2007. “Individual Differences in Melancholy Gender Among Women: Does Ambivalence Matter?”, *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 55(4), pp. 1279-1320.
- Jones, E. [1927] 1966. “El desarrollo temprano de la sexualidad femenina”. *Psicoanálisis y sexualidad femenina*, Watson, N (trad.). Buenos Aires, HORME, pp. 25-47.
- Kirby, V. 2011. *Judith Butler: Pensamiento en acción*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Lacan, J. [1966] 1988. “El estadio del espejo como formador de la función del yo [*Je*] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos I*. Segovia, T. (trad.). Buenos Aires, Siglo XXI.
- McDougall, J. [1964] 1977. “Sobre la homosexualidad femenina”, en Chasseguet-Smirgel, J. (comp.). *La sexualidad femenina*, Jiménez Martín, E. (trad.). Barcelona, Laia.
- Matisons, M. R. 1998. “The New Feminist Philosophy of the Body: Haraway, Butler and Brennan”, *European Journal of Women's Studies*, 5 (9), pp. 9-34.
- Reich, A. 1954. “Early identifications as archaic elements in the superego”, *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 2(2), pp. 218-238.
- Rich, A. 1980. “Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence”, *Signs*, 4(5), pp. 631-660.
- Rubin, G. 1975. “The Traffic in Women: Notes on the ‘Political Economy’ of Sex”, en Reiter, R. R. (ed.). *Toward an Anthropology of Women*. Nueva York, Monthly Review Press.
- Schechter, D. 1968. “Identification and individuation”, *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 16(1), pp. 48-80.
- Stoller, R. 1968. *Sex and Gender*. Nueva York, Science House.
- Tyler, I. 2009. “Against abjection”, *Feminist Theory*, 10(1), pp. 77-98.